

PROFESIONALES Y DIRIGENTES POLÍTICOS, A PARTIR DE DICIEMBRE DE 2015

Por el doctor **JUAN CARLOS DE PABLO**¹²

Los Pactos de la Moncloa, firmados en España en 1977 por representantes de todos los partidos políticos que tenían representación parlamentaria, tuvieron en la persona de Adolfo Suárez su héroe político.

Pero el contenido de los referidos pactos lo aportó un conjunto de economistas, funcionarios públicos ingresados durante la presidencia de Francisco Franco, liderados por Enrique Fuentes Quintana³. Producto de las circunstancias, el texto es de una ortodoxia suprema (comienza limitando el gasto público y la emisión monetaria).

¹ A ser incluido en *Esta vez; ¿será diferente?*, a ser publicado en 2015. Agradezco las sugerencias planteadas por Roberto Teodoro Alemann, Rinaldo Antonio Lauriano Colomé, José María Dagnino Pastore, Luis García Martínez, Luisa Montusch, Fernando Heberto Navajas, Julio Jorge Nogués y Alberto Porto, a la versión presentada en la ANCE el 20 de agosto de 2014.

² Facilitación presentada el 20 de agosto de 2014.

³ “Hombre de la máxima confianza del presidente Suárez, Fuentes Quintana promovió desde el gobierno la idea de llegar a un ‘compromiso histórico’, un acuerdo entre todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria, para suavizar sus reivindicaciones y contribuir a mejorar la alarmante coyuntura de la economía, como paso previo a la reforma política. Este fue el espíritu de los Pactos de la Moncloa, una pieza fundamental de todo el edificio de la transición, cuyo primer borrador fue diseñado por el propio Fuentes” (Tizón, 2007).

El caso plantea de manera nítida la cuestión de la relación que debería desarrollarse entre profesionales de las distintas disciplinas –economistas, cientistas políticos, ingenieros, expertos en relaciones internacionales, médicos, etc.- y dirigentes políticos, particularmente aquellos que a partir de diciembre de 2015 tendrán que asumir importantes responsabilidades ejecutivas⁴.

Relación entre el profesional y el dirigente político⁵

a. Saber lo que hay que hacer, y saber cómo hacerlo, son insumos indispensables en toda gestión exitosa. La cuestión está en las proporciones. Argentina, en muchos aspectos “país ciclónico” –al decir de Lucio Graciano Reca-, pasó de los superministros de economía a... la nada, y de reverenciar de manera exagerada los conocimientos técnicos, a ignorarlos por considerar que el análisis económico, como la medicina o la meteorología, son meras cuestiones opinables. Es hora de reevaluar el aporte profesional, para basar la adopción de decisiones.

b. Todo dirigente político busca quedar bien con la mayor cantidad de los votantes, quienes en definitiva son sus “clientes”. Todo dirigente político de la oposición, en campaña electoral, tiene un sólo objetivo: ganar la próxima elección. Esto es así aquí y en cualquier lugar del mundo, fue así y seguirá siendo así. Tratar de modificar esto es una linda manera de perder tiempo y energías. En

⁴ Romero (2014) plantea el desafío en líneas muy parecidas a las mías. En sus palabras: “El próximo gobierno, *de reconstrucción*, necesitará conocimiento técnico y experiencia estatal para reordenar la macroeconomía y mucha sensibilidad social para ser cuidadoso con el reparto de los inevitables costos. Saber burocrático y convicción republicana para recomponer el Estado y rearticular sus partes sanas. Saber, sensibilidad y persuasión para iniciar la tarea de la reintegración social, que requiere un gran aporte solidario. Mucha decencia para desarmar el aparato cleptocrático y mucha seguridad republicana para hacerlo por las vías legales. Finalmente, mucha convicción para insuflar a todo este conjunto el soplo vital que lo ponga en funcionamiento. La reconstrucción llevará al menos 2 periodos presidenciales, quizás más”. El subrayado es mío.

⁵ La relación entre el ministro de economía, el presidente de la Nación y el resto de los integrantes del gabinete nacional, será analizada en el próximo capítulo de la obra.

palabras de Bismarck, “nunca se miente tanto como antes de una elección, durante una guerra o después de una cacería”.

Pero el conflicto objetivo entre la lógica política y la lógica económica va más allá de los comicios. En efecto, por consideraciones de eficiencia, justicia y lucha contra la corrupción⁶, la enorme mayoría de los economistas prefiere las reglas a la discrecionalidad, y los criterios generales a las excepciones; mientras que los dirigentes políticos consideran a las regulaciones, la discrecionalidad y el mantenimiento de las condiciones “de emergencia”, herramientas para crear y mantener poder⁷. Pues bien, lo menos que tenemos que hacer los economistas al respecto, es mostrarles a los políticos el costo que tiene encarar la política económica de una manera o de otra.

c. ¿Cómo puede resultarle útil un profesional –de cualquier disciplina- a un dirigente político?

Antes de responder este interrogante cabe plantear el siguiente: ¿es tan objetivo (por no decir, “científico”) el análisis económico, como para que en base a él, cualquier economista pueda colaborar con cualquier dirigente político? Sí y no. Claramente que el diagnóstico y la intensidad de la crisis energética, no deberían depender del dirigente político al cual se le busca informar y crear conciencia; pero muchos economistas profesionales pueden querer tener más ganas de hablar con dirigentes políticos con los cuales sienten mayor afinidad de valores, o de fines últimos de la sociedad (en todo caso no tendrían ganas de darles “letra” a quienes sospechan que la utilizarían para –desde los objetivos de los profesionales- hacer el mal).

⁶ Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio implementaron políticas discrecionales (en petróleo, particularmente), sin haber cometido delitos de corrupción. Comportamiento casi “angelical”, a la luz de la experiencia posterior.

⁷ ¿Qué otra explicación existe para que, luego de la reforma de la Constitución Nacional de 1994, todavía no se haya dictado una ley de coparticipación federal, a pesar de que la nueva Carta Magna dio un plazo de 2 años para la respectiva aprobación?

¿Cómo puede resultarle útil un profesional, a un dirigente político? *Explicándole en privado cuál es la realidad y cuáles las alternativas factibles, en vez de racionalizarle en público sus fantasías*⁸.

Ejemplo: en materia antiinflacionaria, el economista que quiera prestarle un servicio útil a “su” dirigente político, no tiene que aparecer en radio o televisión repitiendo afirmaciones políticamente correctas pero –cuanto menos- irrelevantes, del tipo “a la inflación se la combate con inversiones”, sino que tiene que reunirse en privado con él (o ella) para mostrarle las enseñanzas que surgen del caso argentino, a saber: que los programas antiinflacionarios atacan todas las causas simultáneamente, que los programas antiinflacionarios fueron de shock (porque en Argentina todo es de shock); que cuando el gobierno que implementó el programa antiinflacionario estaba en su etapa creíble, el programa no sólo no fue recesivo sino que fue reactivante, de manera que no se pagó ningún costo. Pero también debe explicarle que en la experiencia argentina, los éxitos iniciales no se pudieron sostener en el tiempo⁹. Esto es ayudar a los dirigentes políticos.

d. Thomas Gresham se immortalizó cuando afirmó que “la moneda mala desplaza a la buena”, queriendo significar que cada uno de nosotros atesora la moneda buena y tiende a desprenderse de la mala, que es la que circula (dólares y pesos, respectivamente).

⁸ No es el objetivo principal de este capítulo, pero el profesional también tiene una responsabilidad con respecto a la sociedad en su conjunto. Como ciudadano, me gustaría que los técnicos me explicaran cuánto afecta el medio ambiente la pastera Botnia y la minería de la provincia de San Juan; por ahora lo único que conozco son posiciones extremas, planteadas con la vehemencia propia de los activistas, no la mesura propia de los profesionales.

⁹ La historia de la lucha antiinflacionaria fue analizada de manera detallada en de Pablo (2005). A raíz de lo que se acaba de apuntar, el gran desafío profesional consiste en cómo hacer perdurables los éxitos iniciales. Profesional no quiere decir exclusivamente técnico, porque incluye cómo evitar que los entusiasmos iniciales –vía presión política- induzcan aflojar las conductas fiscal y monetaria adoptadas al comienzo del programa, cuando los dirigentes estaban presas del pánico.

¿Rige la “ley de Gresham” en el plano del asesoramiento? En otros términos, cuando un dirigente político se encuentra con 2 economistas, quienes frente a una propuesta de aquel (ejemplo: viajes gratis a Disney para todos), uno de estos le dice que “se puede” mientras que el otro le dice que “no se puede”; ¿corre el riesgo el segundo de ser desplazado por el primero, ante los ojos y los oídos del dirigente político?

No lo puedo descartar, particularmente cuando el dirigente político hace mucho que no ejerce responsabilidades ejecutivas (para ilustrar este punto más adelante, en esta misma obra, se analiza el origen de los primeros equipos económicos de los gobiernos argentinos). ¿Qué debe hacer el economista “bueno” cuando se ve desplazado por el economista “malo”? Primera alternativa, convertirse en malo, para no perder el favor del dirigente político. Segunda alternativa, seguir con sus verdades, esperando que –cuando el dirigente político observe el resultado de haber seguido los consejos de los economistas malos- recurra a él. Cada uno sabrá lo que tiene que hacer.

e. La contrapartida del punto planteado en esta sección es que el dirigente político tiene que ser **exigente** con lo que le dicen los profesionales que se le aproximan. Preguntándoles, entre otras cosas, ¿por qué dicen lo que dicen; cuáles son los antecedentes; cuáles los riesgos; si el tiempo juega a favor o en contra de la iniciativa; con qué aliados y con qué adversarios se encontrará quien implemente la propuesta?

¿Rige la ley de Gresham en esta situación? En otros términos, cuando un profesional quiere aproximarse a “algún” dirigente político, ¿se quedará trabajando con el exigente, o preferirá aquel que le acepta sus dichos sin más? Antes sugerí que el economista “bueno” tiene que insistir con su verdad, arriesgando ser desplazado por algún colega que dice cosas política y socialmente correctas, aunque técnicamente equivocadas; ahora le aconsejo al dirigente político que pretenda triunfar en su gestión, que deje ir a los profesionales que sólo se le aproximan para decirle cosas bonitas,

porque no sólo no le sirven en su preparación para ejercer futuras responsabilidades ejecutivas, sino que lo distraen. “El director de una obra de teatro está para decirle a los actores que están haciendo macanas, antes de que se los diga el público”, le escuché decir a Peter Macfarlane, un talentoso director de espectáculos. Aquí lo mismo, el dirigente político que pretenda tener éxito en su gestión debe “exprimir” a sus profesionales, para que les resulten útiles.

Relación entre teoría y política económica

f. La relación entre la teoría y la política económica no es única, pero tampoco es cualquiera. Si fuera única, bastaría con meter todo el análisis económico en una computadora, y plantear los objetivos de política económica, para que la máquina genere las correspondientes medidas de política económica. Si fuera cualquiera, sería cierto que no existe ninguna relación entre emisión monetaria e inflación, y muchos programas económicos no terminarían como lo hacen.

Ocurre en todas las disciplinas. Existen hoy muchas mas herramientas para realizar diagnósticos médicos más precisos y operar sin generar tantos “efectos no deseados”, pero el “ojo clínico” del doctor sigue jugando un rol importante. Si la relación entre la medicina y los resultados fuera cualquiera, los galenos no nos recomendarían vacunarnos, usar abrigo en días muy fríos y evitar el abuso con ciertos alimentos.

¿En qué se basa el citado ojo clínico, tanto en medicina como en economía? En la teoría, pero también en la historia, en haber experimentado adoptar decisiones contra reloj y en condiciones de fuerte incertidumbre, etc.

La lectura de las memorias, las biografías y las autobiografías de los “hacedores” del pasado y del presente, en todos los órdenes de la vida, están entre mis favoritas. Porque, convencido de la utilidad de encarar los análisis desde la perspectiva de los procesos decisorios, encuentro en ellas mucho material relevante. Nadie

espera que en una memoria, o autobiografía, se diga toda la verdad; pero la versión del protagonista, complementada con la información disponible (medidas adoptadas, resultados obtenidos, testimonios de sus contemporáneos, etc.), sirve para entender y por consiguiente para mejorar la toma de decisiones.

La importancia de los conocimientos específicos

g. “Es cierto que todos somos hijos de Adán y Eva, pero este dato no resulta muy útil en un juicio sucesorio”, afirmó Sigmund Freud. Brillante ilustración de que el que sirve para diagnosticar y adoptar decisiones, es el conocimiento específico.

Conocimiento específico se contrapone a principios generales, meras deducciones a partir de los referidos principios, enfoques doctrinarios de las cuestiones, etc. No quiere decir ocuparse de nimiedades. Incluyo en esta categoría, no sólo cómo regular un sector, negociar ante la Organización Mundial del Comercio, litigar ante los tribunales de Nueva York, etc., sino también cómo modificar el tamaño del gasto público, establecer las reglas que determinan la estructura económica del país y su comercio exterior, etc.

Entiéndaseme bien. No estoy haciendo la apología de la ignorancia ni repudiando la importancia de los primeros principios. Estoy alertando contra lo que, en el análisis económico, se denomina vicio ricardiano. Entendiendo por tal basar recomendaciones de política económica, a partir de modelos muy simplificados, para aplicar a situaciones complejas, tanto desde el punto de vista técnico como político, social e institucional. Ejemplo: eliminar derechos de importación sin prestarle atención a las rigideces locales, o a los impuestos distorsivos aplicados internamente, puede llevar a la quiebra a empresas que en condiciones ideales podrían ser “eficientes”¹⁰.

¹⁰ Tal como explica el teorema del segundo mejor, planteado por Lipsey y Lancaster (1956).

Los conocimientos específicos requieren muchos años de experiencia y sobre todo la permanente actualización. Porque se trata de “verdades empíricas”, que como las vacunas contra la gripe deben ser actualizadas periódicamente, para hacer frente a la mutación de los microbios.

Uno de los problemas más difíciles que enfrenta cualquier profesional es el de la explicación causal de los hechos observados, calificados como problemas. Por la frecuencia con la cual se plantea lo que en econometría se denomina (falta de) identificación, derivada del hecho de que los mismos efectos pueden ser producidos por más de una causa (observo un patio lleno de agua. ¿Está mojado porque llovió, porque baldearon o porque se rompió un caño?). Los problemas de falta de identificación no se solucionan razonando mejor sino obteniendo más información¹¹.

h. ¿Dónde se genera el conocimiento específico? En los lugares más diversos. Como en política económica lo que finalmente interesa no es una teoría sino la clarificación de un problema, con vistas a su solución, el único criterio para clasificar una idea en relevante o irrelevante, es si sirve o no al servicio de la solución del problema que se tiene entre manos.

Entre los lugares más diversos incluyo a las personas que, por su actividad, están “al pie del cañón” y por consiguiente saben lo que está ocurriendo actualmente; al economista aplicado que, a partir de los hechos, prefiere una explicación causal a otras; al ex ministro de economía, o al ex presidente del Banco Central, que en base a su experiencia está en condiciones de juzgar las bondades y los riesgos de cada alternativa de política, etc.

¿Y el ámbito académico? No digo que no, pero... No digo que no, porque como acabo de expresar, al servicio del entendimiento y la solución de los problemas reales no hay que cerrar ninguna puerta a priori. Pero también digo “pero”, observando la forma en la

¹¹ La cuestión se presenta de manera detallada en de Pablo (2005, segunda parte, capítulo 2).

cual (mayoritariamente) se encaran hoy los trabajos empíricos, dentro del ámbito académico. En economía, al menos.

Concretamente, lo que resulta crucial para hacer economía aplicada aceptable en el ámbito académico internacional (ejemplos: para publicar en una revista especializada de prestigio, conseguir una cátedra, etc.), en general está bien lejos de ayudar a entender algún problema relevante. Se gastan increíble cantidad de energías en analizar de manera detallada cuestiones muy poco importantes, mientras otras permanecen ignoradas. Es entendible: el ámbito académico enfatiza la novedad, la política económica la relevancia¹².

Me pregunto, y sólo estoy en condiciones de preguntarme, si esto no estará también ocurriendo en otras disciplinas. Por ejemplo, en la jurídica. Por aquello de que es más fácil “ver la paja en el ojo ajeno, que la viga en el propio”, quienes no somos abogados o expertos en derecho observamos y padecemos con estupor las implicancias prácticas de los denominados *garantismo* y *abolicionismo*. Todas las madres del mundo, como todos los reglamentos deportivos, agravan las penas en los casos de reincidencia. ¿Puede ser que todas las madres y los árbitros, estén equivocados? Sí, según la teoría abolicionista. ¿Qué porción de la academia, en el sector jurídico, está de acuerdo con esto? (pregunto porque parecería que “todos” estuvieran de acuerdo).

En las universidades públicas, ¿existe libertad académica con respecto al análisis de las políticas actuales? Tengo graves dudas, por temor a represalias, pero esto naturalmente cercena las posibilidades de investigación. Para eludir a los censores, muchos autores de libretos de ópera ubicaron la acción en un lugar y en un tiempo lejanos; aunque la similitud con la realidad de entonces, en el país donde vivía el autor, era demasiado grande como para surgir de la mera casualidad. Quizás algunos de nuestros profesores de las universidades públicas deberían imitarlos.

¹² Desde este punto de vista resultan refrescantes los libros publicados por Phelps (2013) y Piketty (2014).

La actitud del profesional aplicado

i. El servicio que puede prestar un profesional aplicado es muy importante, pero para que resulte particularmente útil, es crucial la actitud con la cual se lo debe encarar.

¿Qué tienen en común una bibliotecaria, un bombero y un doctor del SAME? En que el resto de los seres humanos vivimos ignorándolos, hasta que los necesitamos; cuando los necesitamos, nos aproximamos a ellos con desesperación, demandando sus servicios casi sin saludarlos; les pedimos que hagan milagros (que en segundos ubiquen un incunable, que apaguen el incendio sin estropear la alfombra del living de la casa, y que nos socorran de inmediato sin hacernos doler, respectivamente); luego de lo cual... los volvemos a ignorar.

El profesional aplicado que frente al pedido desesperado de un dirigente político afín, se niegue a prestarle colaboración, en el nombre de que “hace 30 años que me estoy preparando para esto, y recién ahora te acordás”, no entiende cuál es su rol, y en el nombre de su orgullo pierde la oportunidad de ayudar a los demás. Mi recomendación es que mejor que se dedique a otra cosa.

La coordinación de los conocimientos, en un gobierno de coalición

j. El esfuerzo de arrimarle conocimientos a los dirigentes políticos tiene que encararse tanto “de abajo hacia arriba”, es decir, comenzando por plantear cada iniciativa de manera independiente, como “de arriba hacia abajo”, es decir, encarando la correspondiente coordinación y la forma de atacar los casi inevitables conflictos de política económica¹³. A veces una política específica condiciona un

¹³ En los papeles dichos conflictos -entendiendo por tales la adopción de medidas de política que acercan el valor de algún objetivo a su nivel deseado, pero aleja el de otro-, se solucionan agregando más herramientas de política económica. En los papeles es fácil, en la práctica no siempre.

esquema general, a veces un esquema general obliga a “buscarle la vuelta” a una política específica.

La labor de coordinación combina conocimientos técnicos, como los efectos que generan determinadas medidas de política económica, y objetivos políticos. Gran desafío cuando el dirigente político es una sola persona –en rigor, cuando el poder está centralizado–, se potencia cuando –como parece que ocurrirá a partir de diciembre de 2015–, las urnas apuntarán a la formación de un gobierno de coalición.

El aporte profesional a un gobierno de coalición es más importante porque la interacción entre los dirigentes políticos y sus respectivos técnicos es más fluida que cuando el gobierno está centralizado.

La próxima vez, ¿será diferente?

k. Comenzamos el capítulo con un caso que tiene que servirnos de inspiración, el de España luego del fallecimiento de Francisco Franco; lo terminamos con otro que tiene que servirnos para no volver a cometer errores, el de Argentina luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón. Porque el desafío planteado en setiembre de 1955 era inmenso, y a juzgar por los resultados la forma de enfrentarlo dejó mucho que desear¹⁴. Vamos por partes.

"Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el presidente Nicolás Avellaneda hubo de conjurar `ahorrando sobre el hambre y la sed´ y más que la de 1890 y que la de hace un cuarto de siglo, en plena depresión mundial. El país se encontraba en aquellos tiempos con sus fuerzas productivas intactas. No es éste el caso de hoy; están seriamente comprometidos los factores dinámicos de su economía y será necesario un esfuerzo intenso y persistente para restablecer su vigoroso ritmo de desarrollo".

¹⁴ Período analizado en detalle en de Pablo (2013).

"¿Por qué se ha llegado a esta situación? Por 3 razones: se comprometió innecesariamente la eficiencia de la producción agropecuaria; no se siguió una política acertada y previsora de sustitución de importaciones; y no se ha dado a la explotación de petróleo nacional el fuerte estímulo que necesitaba ineludiblemente... La intervención excesiva y desordenada del Estado ha perturbado seriamente el sistema económico en detrimento de su eficiencia, y juntamente con la inflación, ha generado fuentes de beneficios extraordinarios... El Estado ha pervertido burocráticamente la actividad económica privada, y alentado ciertas proclividades que perturban sobremanera el sano desenvolvimiento de la economía y la administración. No es el Estado incorpóreo, infalible y omnisciente el que actúa en la realidad económica, sino funcionarios concretos que al intervenir en el juego de las actividades privadas, adquieren un considerable poder discrecional que trasciende de la órbita puramente económica... Han quedado pocos técnicos de reconocida capacidad... La cantidad de horas de trabajo necesarias por metro cuadrado de construcción parece ser casi el doble de antes... Hay 25 años de atraso en la renovación del material ferroviario¹⁵... El desarrollo de la red de caminos se ha estancado, en obras sanitarias las necesidades insatisfechas son considerables, también se impone el mejoramiento de los puertos que están en muy precaria situación", afirmó Raúl Prebisch en su Informe (Prebisch 1955, 1955a, 1956 y 1956a).

¿Cómo enfrentó este desafío el gobierno de la *Revolución Libertadora* (RL)? "La RL llegó sin planes específicos; lo que vendría después no ocupaba un primer plano dentro de las preocupaciones de ese momento" (Alsogaray, 1993); "al triunfar la RL nadie sabía

¹⁵ "En 1955 había 4.100 locomotoras, 38% de las cuales tenían por lo menos 48 años, y 37% entre 24 y 47 años... El déficit eléctrico en Buenos Aires estaba calculado en 35%. El consumo de electricidad estaba fuertemente racionado" (García, 1973). "No se discute que el país está descapitalizado. Físicamente vivimos en ruinas. La pérdida de capital, registrada o no en las estadísticas, se hace sentir en las explotaciones privadas y públicas" (Pinedo, 1968).

con certeza la orientación y composición que caracterizarían al nuevo gobierno... Lo esencial era acabar con Perón" (Amadeo, 1956); "mi ingenuidad llegaba al extremo de creer que quienes derribaran a Perón se pondrían de acuerdo a la brevedad sobre un proyecto de reconstrucción nacional, como había sucedido en otras partes del mundo de posguerra. No me imaginé cuán pronto me desengañaría" (Bunge, 2000); "la RL debió definir su propia orientación, ante la ausencia de entendimientos prerrevolucionarios, y desarrollar políticas en medio de las presiones competitivas de grupos rivales, cada uno de ellos tratando de llenar el vacío dejado por la partida de Perón... Con los nacionalistas y los liberales maniobrando hábilmente para obtener cargos de influencia, una ruptura violenta era sólo cuestión de tiempo¹⁶. El estallido se produjo el 11 de noviembre de 1955" (Potash, 1981).

"El Informe Prebisch generó un agudo debate interno, que resultó crucial, el cual tuvo lugar entre enero y junio de 1956¹⁷. En el interín no se tomaban decisiones, y la economía marchaba a la deriva. El problema radicaba en establecer cuál sería la política económica que habría de sustituir a la peronista. Cuatro ministros, Eugenio Antonio Blanco (Hacienda), Alberto Mercier (Agricultura), Juan Llamazares (Comercio) y Raúl Carlos Migone (Trabajo), opinaban que habiendo contado el sistema peronista con la

¹⁶ "No habían pasado 15 días desde que el gobierno revolucionario estaba en funciones, cuando comenzaron a lanzarse violentos ataques contra determinados funcionarios. Se referían a sus antecedentes ideológicos, a lo que habían hecho o dicho 15 o 20 años atrás" (Amadeo, 1956).

¹⁷ El propio Prebisch fue alcanzado por el debate. "El 28 de noviembre de 1955, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, participó en un debate público donde enfrentó con firmeza la dura crítica de los sectores de izquierda... Otros lo consideraban impopular" (López Alonso, 1982); "a quien está acostumbrado a que la señora le maneje el sueldo, lo asustan los técnicos con las cifras y los anuncios siempre `funerarios` de ese señor serio, que simula preocupación para que crean que sabe mucho, aunque en realidad de verdad no sabe nada. Miguel Miranda decía de los funcionarios: si éste supiera algo de economía sería millonario y no cagatinta" (Perón, 1957). Por lo cual no sorprende que "en febrero de 1972 Prebisch rehusó hacerse cargo de la conducción económica nacional, `porque no quisiera cometer el mismo error que en mi entusiasmo por servir al país cometí en 1955`, según declaró en una carta publicada en El Economista el 24 de marzo de 1972" (Cafiero, 1995).

"En un congreso realizado en Oxford, en 1981 [cuya versión escrita fue publicada por Di Tella y Platt, 1985], Prebisch reconoció públicamente que el informe reflejaba su predisposición personal y tendía a exagerar la gravedad de la situación. En privado lo había manifestado mucho antes" (Szusterman, 1998). Pero en materia de deterioro de la infraestructura, no creo que haya exagerado.

adhesión de vastos sectores de la población, debía contener aspectos positivos que podían ser aprovechados. Alizón García (presidente del BCRA) y yo (Industria) opinábamos exactamente lo contrario... En el fondo, sin decirlo explícitamente, se trataba de decidir si debíamos inclinarnos por una solución de tipo socialista o por una liberal... En regímenes como la RL la penetración e influencia de una persona o un pequeño grupo, puede ser de gran importancia. A veces la causa de grandes acontecimientos debe buscarse en la opinión de un dirigente ubicado en una posición clave. Américo Ghioldi tenía gran predicamento delante de la Junta Militar. Lamentablemente, era partidario de una utopía: el socialismo democrático" (Alsogaray, 1993). "Las reuniones del Consejo Económico y Social parecían transcurrir en el Madison Square Garden", me dijo Adalbert Krieger Vasena.

La Junta Consultiva Nacional fue creada el 27 de octubre de 1955, para asesorar -ad honorem- a la RL¹⁸. "Fue un testimonio de la buena fe de los jefes militares que la crearon y de los civiles que en ella participaron, quienes le transmitieron un carácter doctrinario, un poco teatral, propio de honrados padres de familia metidos a estadistas" (Hardoy, 1993).

Trabajemos para que la próxima vez sea diferente. Hay mucho en juego.

¹⁸ Integrada por Alicia Moreau de Justo, José Aguirre Cámara, Oscar Alende, Enrique Eduardo Ariotti, Rodolfo Corominas Segura, Juan José Díaz Arana, Juan Gauna, Américo Ghioldi, Oscar López Serrot, Rodolfo Pastor Martínez, Luciano Molinas, Adolfo Mujica, Ramón Muñiz, Julio Noble, Manuel V. Ordóñez, Reynaldo Pastor, Nicolás Repetto, Horacio Julio Storni, Horacio Ricardo Thedy y Miguel Angel Zavala Ortíz.

BIBLIOGRAFÍA

- ALSOGARAY, A. C. (1993). "Experiencias de 50 años de política y economía argentina", Planeta.
- AMADEO, M. (1956). "Ayer, hoy y mañana", Gure.
- BUNGE, C. A. (2000). "Perón y yo", Biblioteca del muelle.
- CAFIERO, A. (1995). "Testimonios", Grupo editor latinoamericano.
- DE PABLO, J. C. (2005). "La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX", La Ley.
- DE PABLO, J. C. (2013). "Argentina, a partir de 2015. La experiencia de 1955-1958", Contexto, 5 de agosto. Presentado en la Reunión anual, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre de 2013.
- DI TELLA, G. Y PLATT, D. C. M., eds. (1985). "The political economy of Argentina", 1880-1945, Macmillan.
- GARCÍA, V. (1973). "A critical survey into Argentine economic history", Cuadernos, Universidad nacional de tucumán.
- HARDOY, E. J. (1993). "No he vivido en vano", Marymar.
- LIPSEY, R. G. Y LANCASTER, K. J. (1956). "The general theory of the second best", Review of economic studies, 24, 1.

- LÓPEZ ALONSO, G. (1982). "Cincuenta años de historia argentina", Editorial de belgrano, Buenos aires.
- PERÓN, J. D. (1957). "La fuerza es el derecho de las bestias", edición del autor.
- PHELPS, E. S. (2013). "Mass flourishing: how grassroots innovation created jobs", challenge and change, Princeton university press.
- PIKETTY, T. (2014). "Capital in the twenty first century", Harvard University press.
- PINEDO, F. (1968). "Trabajoso resurgimiento argentino", Fundación del banco de galicia y buenos aires.
- POTASH, R.A. (1981). "El ejército y la política en la Argentina", 1945-1962, Sudamericana.
- PREBISCH, R. (1955). Informe preliminar acerca de la situación económica, 26 de octubre. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.
- PREBISCH, R. (1955a). Comentarios sobre el informe preliminar, diciembre.
- PREBISCH, R. (1956). "Moneda sana o inflación incontenible", 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.
- PREBISCH, R. (1956a). "Plan de restablecimiento económico", 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.

ROMERO, L. A. (2014). “La ilusión de una alternativa socialdemócrata”, La Nación, 22 de julio.

SZUSTERMAN, C. (1998). “Frondizi, la política del desconcierto”, Emecé.

TIZÓN, A. (2007). “Fuentes Quintana, el economista que gestó los Pactos de la Moncloa”, elmundo.es.